

Evangelio del Domingo

Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos:

«Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Lecturas del domingo. El Bautismo del Señor (07.01.2018)	
1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 42, 1-4. 6-7).
Salmo:	Salmo 28 (Sal 28, 1ª y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10).
2ª Lectura:	De la carta de los Hechos de los Apóstoles (Hch 10, 34-38).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 1, 7-11).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «**Amoris Laetitia**» del Santo Padre FRANCISCO (61)

FECUNDIDAD AMPLIADA

Muchas parejas de esposos no pueden tener hijos. Sabemos lo mucho que se sufre por ello. Por otro lado, sabemos también que «el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación [...] Por ello, aunque la prole, tan deseada, muchas veces falte, el matrimonio, como amistad y comunión de la vida toda, sigue existiendo y conserva su valor e indisolubilidad». Además, «la maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras».



La adopción es un camino para realizar la maternidad y la paternidad de una manera muy generosa, y quiero alentar a quienes no pueden tener hijos a que sean magnánimos y abran su amor matrimonial para recibir a quienes están privados de un adecuado contexto familiar. Nunca se arrepentirán de haber sido generosos. Adoptar es el acto de amor de regalar una familia a quien no la tiene. Es importante insistir en que la legislación pueda facilitar los trámites de adopción, sobre todo en los casos de hijos no deseados, para prevenir el aborto o el abandono. Los que asumen el desafío de adoptar y acogen a una persona de manera incondicional y gratuita, se convierten en mediadores de ese amor de Dios que dice: «Aunque tu madre te olvidase, yo jamás te olvidaría» (Is 49,15).

«La opción de la adopción y de la acogida expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal, no sólo en los casos de esposos con problemas de fertilidad. Frente a situaciones en las que el hijo es querido a cualquier precio, como un derecho a la propia autoafirmación, la adopción y la acogida, entendidas correctamente, muestran un aspecto importante del ser padres y del ser hijos, en cuanto ayudan a reconocer que los hijos, tanto naturales como adoptados o acogidos, son otros sujetos en sí mismos y que hace falta recibirlos, amarlos, hacerse cargo de ellos y no sólo traerlos al mundo. El interés superior del niño debe primar en los procesos de adopción y acogida». Por otra parte, «se debe frenar el tráfico de niños entre países y continentes mediante oportunas medidas legislativas y el control estatal».

Encuentro con Jesús

Mc 1,7-11...

... **A**penas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: **«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco»**



Hemos de lograr que el Padre también exclame de cada uno de nosotros: **«Éste es mi hijo amado...»**

El rostro de la Iglesia debe reflejar en todo momento el amor, la justicia, la paz y vivir como Cristo nos enseña.

Ha llegado el momento de que el Evangelio resuene allí donde quiera que estemos para que el mensaje de

Profetas de Hoy

Alcide De Gasperi, Político (II)

«La personalidad del Cristo vivo me arrastra, me subyuga, me fascina»

«Tenía poco más de veinte años cuando, en 1902, participando en el primer Congreso Católico de Trento, trazó las líneas de acción apostólica que constituirían el programa de toda su vida: **«No basta conservar el cristianismo en sí mismo —afirmó—; conviene combatir con todo el grueso del ejército católico a fin de reconquistar para la fe los campos perdidos»**» (Benedicto XVI).



Durante la Segunda Guerra Mundial escribió **«Idee ricostruttive»** (Ideas para la reconstrucción), el manifiesto del Partido Demócrata Cristiano, fundado en la clandestinidad en 1943. Tras la caída del fascismo, Gasperi dirigió el partido y ejerció de Primer Ministro de 1945 a 1953. Fue un defensor entusiasta de la cooperación internacional. Él creía que la Segunda Guerra Mundial había enseñado a todos los europeos una lección: **«el futuro no se construirá por la fuerza ni por el afán de conquista, sino por la paciente aplicación del método democrático, el espíritu de consenso constructivo y el respeto de la libertad»**. Así lo manifestó cuando aceptó el premio **Carlomagno** en 1952. Esta visión explica su respuesta al llamamiento de Robert Schuman, el 9 de mayo de 1950, que llevaría a la fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) un año después. Durante los últimos años de su vida también inspiró la creación de la Comunidad Económica Europea.

Aunque no viviría para ver el fruto de sus esfuerzos, su trabajo fue ampliamente reconocido cuando se firmaron los Tratados de Roma en 1957. Su pasado, su experiencia durante la guerra, su vida bajo el fascismo y la pertenencia a una minoría provocaron que Alcide de Gasperi fuera plenamente consciente de que la unidad europea era esencial para curar las heridas causadas por las dos guerras mundiales y para evitar que se repitiesen los errores del pasado.

Aldo Moro, dos veces primer ministro de Italia, recordaba a Alcide de Gasperi como: **«Primero católico, después europeo; finalmente, italiano»**. Una descripción que recuerda bastante a las palabras que el mismo de Gasperi dirigió a sus paisanos tridentinos en su primer discurso pronunciado en 1902, cuando dijo: **«¡Sed primero católicos, después italianos!»**. Una exhortación que a su vez se aproxima mucho a su lema: **«¡Católico, Italiano, Demócrata!»**. La constante de estas tres frases es clara: **Alcide de Gasperi era, ante todo, un católico.**

Seguirá en la próxima Hoja Semanal...